

en juego para el caso todos los medios que podía sugerir la maldad ó la prudencia; pero Guillermo Pitt tan luego como subió al ministerio, hizo adoptar el proyecto de ley confiriendo al rey el nombramiento de los directores. En efecto, se estableció en aquellas regiones un nuevo gobierno nombrado por el mismo monarca, compuesto de seis consejeros encargados de los negocios de la India bajo las órdenes de un secretario de Estado, y se obligó á la junta de directores á transmitir á los consejeros mencionados toda su correspondencia con la India. El gobierno central supremo se componía de un gobernador y tres consejeros que podía cambiar el monarca. Fueron declaradas contrarias al honor y á la política todas las conquistas ó engradecimientos, y todas las alianzas ofensivas ó defensivas con los príncipes indios. Quedaban, sin embargo, facultades muy ámplias al gobernador general bajo su responsabilidad personal; pero aunque este incremento de fuerza remediaba los males pasados, se conoció mas adelante que era perjudicial. Los súbditos ingleses fueron sujetos, por los delitos que cometieran en la India, á los tribunales de la Gran Bretaña, y los diversos gobernadores tenían la facultad de arrestar á cualquier individuo sospechoso y trasladarlo á Inglaterra. Se instituyó un nuevo tribunal de justicia contra las concusiones, las extorsiones y las violencias en aquellos gobiernos.

7 de
octu-
bre.
1783.

Hastings fué citado ante su jurisdicción, y su proceso es aun uno de los monumentos mas curiosos de aquella época. Sheridan, orador irlandés, habiéndose unido con los que daban lustre á la tribuna inglesa, acometió al nuevo Verres con una arenga improvisada, que fué juzgada por todos como el máximum de la elocuencia.

Después de exponer las violencias de aquella administración añadió: « Se dirá que es razon de Estado, no, milores; esta déspota imperiosa conserva todavía alguna generosidad, su paso es atrevido, su voluntad rápida, su mano terriblemente tenaz; pero lo que hace lo confiesa, desdeña toda justificación que no sea la de las grandes causas que pusieron en su mano el cetro de hierro. Pero una razon de Estado que engaña, que miente, que trata de ocultarse entre los pliegues de una toga de juez, que busca una miserable justificación en ínfimos rumores, no es una razon de Estado; arrancadle la máscara y no veréis mas que una baja y vulgar avaricia, una mezquina defraudación que se oculta bajo una fastuosa máscara y difama el honor público en provecho solo del fraude particular. »

Contra la costumbre tuvo el orador repetidos aplausos en el parlamento; Burke, Fox y Pitt dijeron de consuno que no se habia visto ni en los tiempos antiguos ni en los modernos un ejemplo tan prodigioso del poder del genio y del arte para conmovier y dominar. Se votó, pues, la acusación de Hastings ante la cámara de los lores, donde con ménos ímpetu pero con

mas insistencia lo persiguió la elocuente voz de Sheridan. Burke, dando con igual vehemencia y solemnidad mas extension al discurso de Sheridan, refirió la historia de las Indias, sus costumbres, y los horribles padecimientos que experimentaban aquellos indígenas. Dijo que se aprisionaba á los propietarios si no satisfacian los tributos sin la menor dilacion, por lo cual se veían obligados á tomar dinero á grandes intereses para solventar los recibos que habian sido obligados á firmar, y habia habido ejemplos de individuos que habian pagado hasta el seiscientos por ciento. Añadió que se encarcelaba á los que no tenían medios para pagar; que se les comprimian los dedos con cuerdas, tras-pasándoles con clavos y espinas; que á otros se les ataba de dos en dos por los piés y se les suspendía de un palo, golpeándoles en las plantas hasta separárseles las uñas; que se les pegaba tambien en la cabeza hasta que echaban sangre por boca y oídos; que cuando tenían todo el cuerpo desollado por los palos, se les untaba con el jugo de yerbas venenosas, y que el devising acompañaba tales tratamientos con graves aflicciones morales, atando juntos padres é hijos y azotándoles en aquella triste situacion, de suerte que los unos no podian ménos de exponer á la furia de los golpes á los otros siempre que procuraban evitarlos. Decía finalmente Burke, que era aun mas bárbaro lo que se practicaba con las mujeres, porque después de sacarlas de los asilos donde se ocultaban, se las dejaba en completa desnudez expuestas á brutales violencias.

Semejante narracion produjo un estremecimiento de indignacion y piedad, que después de haberse propagado en Inglaterra y en toda Europa, tuvo eco en Asia; pero las indagaciones para averiguar los hechos requerian términos muy largos; así es que aquel proceso habia ya perdido toda su popularidad cuando Hastings recitó su defensa. « Aunque acusado en la cámara de los Comunes de haber assolado las provincias de su dominio en la India, me atreveré á decirles que estas son las mas florecientes del país. ¿Y quién las ha puesto en tal estado? Yo conservé y aumenté lo que otros habian conquistado; yo di forma y consistencia á vuestra dominacion en aquellas comarcas; yo las custodié cuidadoso; yo envié ejércitos atravesando países desconocidos para que socorriesen vuestras posesiones con una economía hasta entónces desconocida; yo prevení la pérdida, salvé el honor, garantí la libertad de vuestros establecimientos. Las guerras que supe terminar no habian sido empezadas por mí, sino por vosotros ó por mis predecesores. Separé á uno de la gran confederacion indiana mediante una justa restitucion; tuve secretas relaciones con otro y me hice de él un amigo; de un tercero me serví para mis proyectos, y de hostil que era le hice instrumento de la paz. Cuando pedíais la paz á grandes gritos y vuestras voces fueron escuchadas por aquellos que eran la causa, yo os resistí;

levanté mis exigencias al mismo tiempo que vosotros alentábais la audacia del enemigo y concluí nada ménos que una paz honrosa, y me atrevo á esperarlo, duradera, con un grande Estado (los Maratas); puse los medios para ajustarla con otro (Tippo), ¿y con qué me habéis pagado, Comunes de Inglaterra? con la desgracia, con la confiscacion, con la humillacion y con eternas acusaciones. » Y por último fué absuelto el acusado después de haberse prolongado este asunto desde el año 1786 hasta el año 1795. Hastings habiendo sido puesto en completa libertad é indemnizado de los perjuicios del proceso, se retiró á vivir tranquilo y sosegado (1).

Muchos y entre ellos principalmente Fox, Burke y Sheridan, guiados por los principios filantrópicos que á la sazón estaban en moda, disputaban no tan solo á la compañía, sino tambien á la Gran Bretaña, el derecho de hacer conquistas en la India. Por tanto Pitt se vió obligado á defender con la fuerza de su elocuencia las conquistas en aquellas regiones, mientras otros las defendían con la espada; pero los héroes mercaderes que regresaban á su patria, en vez de conseguir los honores del triunfo, eran puestos en acusacion. El ministerio mismo reprochó repetidas veces las adquisiciones territoriales; pero ¿era posible no intentarlas? Cada país sujeto á los Ingleses tenía un vecino que se convertía inmediatamente en enemigo, que acometía si no era acometido, y que aun derrotado volvía á cobrar fuerzas, por lo que era necesario destruirlo. Esto sin embargo no cortaba de raíz el mal; porque el país sujeto que se encontraba en contacto con un nuevo vecino, se veía tambien hostilizado por un enemigo mas reciente. Carlos Cornwallis (1802), que sucedió á Hastings, se trasladó á las Indias con la firme resolucion de restablecer y conservar la paz; pero á pesar de esto su gobierno se encontró en perpétua contradicción con los sentimientos ó ideas que le habian hecho adquirir popularidad y que eran los suyos propios. Cornwallis, en vez de usar economía, hizo gastos enormes; en vez de sujetarse enteramente al parlamento, se emancipó, y en vez de adoptar la paz, estuvo en guerras continuas. Pero como se gobierna mas bien con el propio carácter que con la fuerza del ingenio, Cornwallis supo atraerse los ánimos. En efecto, todo lo que él hacia se reputaba justo, y aunque carecia de grandes dotes, así militares como gubernativas, dió á conocer cómo se puede ser político honrado. Se le levantó, pues, una estatua, y se le concedió una pensión de cinco mil libras esterlinas por el espacio de veinte años.

A fines del siglo pasado la situacion exterior del gobierno inglés en las Indias era muy esplén-

dida, pero su administracion interior espantosa (1). El terreno pertenecía, como en todos los demas países del Asia, solo al monarca, que lo concedía al agricultor por una retribucion convenida, la cual servía para alimentar las arcas del gobierno indo-británico, que habia sucedido á los antiguos dueños. No habia, pues, division en vastos dominios, semejante al feudalismo, sino participacion de territorios muy reducidos, cuyo arrendador los subdividia á su vez entre varios labradores. El gobierno imponía contribuciones sobre el primero, este sobre el segundo, y este sobre el tercero; el cual, oprimido por el gravámen, no tenía para comprar ni siquiera un puñado de arroz en un país de tanta abundancia; así es que se quedaban todos hambrientos como en Irlanda.

Pero al lado de estas clases desventuradas hay otras que disfrutan de privilegios como los bramanes, que pasan la vida en el ocio, los arrendadores de algunas tierras exentas de contribuciones (lakiradjars); los mercaderes de las ciudades; las grandes familias musulmanas, y los restos de los nobles indígenas: clases diversas que no tienen lazo ninguno comun; y muy distinto de todos los demas, por último, existe otro cuerpo formado de la mezcla de sangre inglesa con la india. Quedan todavía mas aislados los individuos de raza británica que no pueden ni granjearse la benevolencia, ni cambiar las costumbres de la raza india y musulmana, protegidas por el indiferentismo y la pereza. Los padres no quieren enviar sus hijos á las escuelas y aprecian al último de los pundits mas que á todos los sabios juntos de la sociedad de literatura y ciencias asiáticas. Los pocos que estudian saben un farrago de cosas inútiles, como el cómputo de los slokas, las minuciosidades de la gramática, de la prosodia, de las representaciones de los templos, y de sus divinidades; pero ignoran completamente las ciencias aplicables. Los bramanes y los khirayars (sabios ó preceptores), dominados sobremanera por su propio interes, no quieren instruir á los que están sumidos en la ignorancia, ni cambiar el estado antiguo de las cosas.

La conquista comercial y en gran parte la política se ha llevado á cabo á pesar de la proximidad de los seikes y del rey de Lahore; la conquista moral y religiosa está todavía por empezar. Solo los Maratas, si hubieran estado mas unidos, hubiesen podido hacer en la India lo que los Tartaros en la China; pero los Ingleses los destruyeron en medio siglo.

Cornwallis habia introducido una reforma judicial y económica, pero fué mal recibida, y

(1) En el año de 1794 las rentas de la India ascendieron á 8.276,770 libras esterlinas; los gastos é intereses de la deuda subieron á 6.633,951. Pero esta ventaja accidental desapareció; y en el año de 1798 los ingresos sumaron 8.059,880 y los gastos 8.778,626. Al fin de la administracion de lord Wellesley, en el año de 1803 los ingresos subian á 15.403,409, y los gastos á 15.632,017. En el año de 1793 la deuda ascendía á 15.962,743 libras esterlinas, en el de 1797 á 17.059,192, y en el de 1805 á 31.638,827.

(1) Este proceso costó al gobierno inglés 100,000 libras esterlinas, y 60,000 al acusado. La compañía le señaló una pensión de 4,000 libras esterlinas, y le abonó los atrasos de veinte años, que ascendieron á 3.000,000 de francos.

se esforzó también en establecer sobre las formas antiguas una grande aristocracia territorial al estilo inglés, declarando á los zemindares propietarios de las tierras, cuya contribucion pagaban al gobierno, y mandando que se vendieran las porciones de tierra que pertenecian á los que no satisfacian el impuesto. Estas ventas se multiplicaron tanto que en el año de 1796 representaban ya una renta de 28.700,000 rupias; esto es, un décimo de las tres provincias de Bengala, Bahar y Orixá. Esto disminuyó la clase de los zemindares, pero no elevó la de los ryots como Cornwallis esperaba, el cual á este propósito habia obligado á los primeros á conceder á los ryots para su seguridad un arriendo fijo é inalterable. Pero tan luego como el zemindar conoció que no podia ya aumentar como mejor le pareciera la renta que pagaba el ryot, se esforzó en buscar toda clase de pretextos para despedirlo, con objeto de estipular con otro un contrato que le diera mayores ventajas. Cuando sucedia un caso semejante, si el ryot acudia á los tribunales, sus dilatados procedimientos le dejaban expuesto á la venganza del zemindar, mientras que por otra parte los gastos del litigio lo arruinaban. Una reforma introducida en el año de 1796 dió á los zemindares la ventaja de poder acudir á procedimientos mas expeditos en todo lo relativo á los ryots, y les concedió también el permiso de poder vender sus rentas; por lo cual estos últimos se encontraron á merced de sus dueños.

Cornwallis creó en esta ocasion tribunales; pero los jueces, inexpertos en aquellas fórmulas, no sabian pronunciar un fallo sino en número reducido de casos; y entretanto la lentitud de los trámites judiciales daba margen á que se multiplicaran los contratos de mala fe. Se creyó poder remediar el mal imponiendo una contribucion á los litigantes; pero esto impedia á la mayor parte hallar los medios de obtener justicia, mientras que el número de los pleitos se aumentaba desmedidamente en vez de disminuir; aumentándose al mismo compas los delitos y las cuadrillas de ladrones.

Los Ingleses no eran menos detestados en la costa del Malabar. La presidencia de Bombay auxilió á Ragobah, el cual llegó á ser peichwah de los Maratas asesinando á su sobrino. Haider-Ali, que estaba hacia ya dos años en abierta cuanto inútil hostilidad con los Maratas, viendo el odio que se atraían los Ingleses con dispensar su proteccion al tirano Ragobah, hizo la paz y se aunó contra el enemigo comun con el nizan de Decan y con los Franceses, que á la sazón se habian enemistado con la Gran Bretaña por los asuntos de América. Entretanto la compañía tuvo la habilidad de salir del apuro echando prontamente mano de varios recursos. En efecto, acometió los establecimientos franceses de Chandernagor, Carical y Mazulipatnam; se apoderó de Pondichery, y volvió á despertar los antiguos rencores de los Maratas y del nizan contra el usurpador regente del Misore. Haider entretanto

no perdiendo su valor, devastó el territorio de Carnate; y aunque se vió obligado á retirarse, aunque le fueron arrancadas Calcuta y Mangalore y destruida su escuadra, y aunque Eyre Coote, general inglés, lo venció repetidas veces, nunca fué posible domarlo, y los refuerzos que recibió de los Franceses restauraron su fortuna.

Los Ingleses no tanto querian derrotar á Haider como destruir las posesiones de sus dos naciones rivales Francia y Holanda; á la última de las cuales quitaron los territorios de Palicate, Bublipatnan, Negapatnan, Chinchura, la bahía de Trinchemala y parte del Ceilan. Holanda pidió socorro á los Franceses, que enviaron una gruesa escuadra á las órdenes del baile de Suffren, experto capitán, el cual restableció la fortuna de Haider, cuyo hijo Tippto Saib alcanzó por otro lado algunas victorias. Entretanto los Ingleses enemistaron con Haider al nizan y á los Maratas y tomaron á Beznor, una de las plazas mas importantes del Malabar; pero el golpe mayor fué la muerte de Haider, tan implacable como experto enemigo.

Tippto Saib, su sucesor, continuó la guerra, ya con próspero, ya con adverso suceso, hasta que concluida la paz entre Francia é Inglaterra, recuperaron la primera á Pondichery, Carical y Chandernagor, y la Holanda la posesion de los antiguos dominios, á excepcion de Negapatnan, que quedó en poder de los Ingleses. Tippto Saib, viéndose ya abandonado de todos, manifestó deseos de paz, y en efecto fué firmada por la compañía inglesa en Mangalore, restituyéndose mutuamente conquistas y prisioneros. Pero Tippto que odiaba á los Ingleses no menos que su padre, y que tenia mas fiereza, aunque no la misma inteligencia, se creyó, ó mas bien se pregonó elegido por el Profeta para arrojar de las Indias á los Nazarenos y perseguirlos hasta el infierno. Decia que preferia una vida de dos dias como tigre á otra de dos siglos como cordero. En efecto, el simbolo que desplegaba por do quiera era el tigre, y tenia consigo algunos de estos animales vivos y domesticados. Amaba la guerra por la guerra misma, y contra los Europeos la hacia principalmente por fanatismo religioso. Era al propio tiempo pródigo y avaro, franco é intrigante, robusto y débil, manifestándose constante tan solo en el valor y en el amor á sus hijos.

Vivia por lo general en Sevingapatnam, en una isla formada por el Cavery, y como su padre cuidaba de reglamentar minuciosamente la administración, favorecia las artes, la agricultura, los descubrimientos y estimaba en mucho los conocimientos de los Europeos en el arte de la guerra. Apenas se levantaba, recibia los informes que le presentaban varios empleados y los despachaba; á las nueve entraba en la habitacion en que estaban sus secretarios, á quienes dictaba cartas; salia despues á un balcon á que lo viera el pueblo, y allí « los elefantes le rendian homenaje, » desfilando delante de él y arrodian-

1780.

1782.

1783.

1784.

1785.

1786.

1787.

1788.

1789.

1790.

1791.

1792.

1793.

1794.

1795.

1796.

1797.

1798.

1799.

1800.

1801.

1802.

1803.

1804.

1805.

1806.

1807.

1808.

1809.

1810.

1811.

1812.

1813.

1814.

1815.

1816.

1817.

1818.

1819.

1820.

1821.

1822.

1823.

1824.

1825.

1826.

1827.

1828.

1829.

1830.

1831.

1832.

1833.

1834.

1835.

1836.

1837.

1838.

1839.

1840.

1841.

1842.

1843.

1844.

1845.

1846.

1847.

1848.

1849.

1850.

llándosele. Despues que almorzaba, entraba en la sala de la audiencia, y rodeado de parientes y cortesanos, recibia y oía á diversas personas, los secretarios escribian las decisiones y le leian los despachos que los correos depositaban á sus piés; inmediatamente dictaba las respuestas. Despues pasaba á ver los caballos recién comprados y los cañones nuevos; cuando concluía, se retiraba á las tres; á las cinco y media volvía á la sala de audiencia, y despues observaba desde un terrado las evoluciones militares; por último, á las seis y media empezaba el reposo. Reunía en su palacio, espléndidamente iluminado, á los principales de su corte, y la noche la pasaba entre danzas, refrescos y bellísimas bayaderas. Tenia trescientas de estas escogidas de buenas familias: á los once años comenzaban á servir á sus caprichos y satisfechos los cuales dejaban la corte para difundirse por el país ó consagrarse á alguna pagoda.

Este príncipe, para llevar á cabo sus proyectos, supo sacar partido de los Franceses, que en la efervescencia de las ideas revolucionarias anhelaban encontrar por do quiera enemigos contra los Ingleses, sus adversarios. En efecto, oficiales franceses amaestraban en el manejo de las armas á las tropas y artillería de Tippto Saib, el cual tenia setenta mil hombres armados y un crecido número de aliados. Bonaparte mandó desde el Cáiro hasta la India algunas de aquellas proclamas suyas pomposas, diciendo que iría á quebrantar las cadenas de la tiranía británica; pero los Ingleses obligaron á Tippto Saib á que renovase con ellos la paz, y cuando la batalla de Abukir cortó á Francia el hilo de los triunfos esperados, y de la grande obra á cuyo cumplimiento se creía llamado Napoleon en el Asia, lord Morlington, gobernador inglés, no teniendo ya motivos que lo obligasen á guardar consideraciones con Tippto Saib, encontró pretextos para marchar sobre el Misore. La campaña fué terrible y encarnizada, pero el éxito no podia ser dudoso. En efecto, las primeras derrotas envilecieron al supersticioso Tippto, el cual se encerró en Sevingapatnam, donde murió combatiendo como soldado (1799). Entónces todo el Misore se sujetó á los Ingleses y quedó destruida la única potencia de que Francia podia esperar cooperacion. Para respetar tan solo las apariencias, y con el objeto de cautivarse el ánimo de los habitantes del Misore, mediante algun beneficio, los Ingleses eligieron radja de su nueva conquista á un individuo de la familia que Haider habia despojado.

Pero abatido un enemigo debia presentarse otro, los Maratas, despues vinieron los birmanes, luego los Afganes, actual tormento de la Inglaterra.

En medio de tantas vicisitudes se conocian cada vez mejor aquellos países, y la relacion de Holwell hizo desvanecer en parte las prevenciones que habian prevalecido acerca de la ignorancia y la idolatría de la India. Los filósofos europeos atesoraron aquellos nuevos conocimientos

para mostrar la superioridad que mediaba entre el culto de los Indios y el nuestro. Exageróse la antigüedad de los libros sanscritos; declamóse con elocuencia febril contra la civilizacion que iba á llevar sus crímenes al terreno inocente de pueblos poco distantes del estado envidiable de la naturaleza, que serian felices si la supersticion no hubiese logrado introducir también en aquel país el gérmen de sus atrocidades. Otros, por el contrario, se aplicaron con juicio y calma á estudiar las novedades que la India ofrecia. Entónces desplegó sus galas á la vista de los Europeos un idioma antiquísimo y rico en monumentos inestimables, que disipaban las ideas de veneracion exclusiva á los clásicos griegos y latinos. Aquellos monumentos eran maravillosos, no solo por su antigüedad, sino también por su belleza. Entónces se descubrieron doctrinas anteriores en muchos siglos á las invenciones de que mas se gloria Europa. En el año de 1784, Guillermo Jónes fundó en Calcuta la Sociedad asiática con objeto de publicar las obras originales de los Indios, y sujetar á un exámen crítico su historia y sus creencias. Establecieronse también en aquellos países imprentas, periódicos, una Academia de medicina, y un jardin botánico. En los establecimientos dinamarqueses de Serampur, á cinco leguas de Calcuta, residencia de las misiones báltistas fundadas para la conversion de los Indios, se dieron á luz bajo la direccion del doctor Carey muchos ejemplares de la Biblia en los varios idiomas de la India y un crecido número de clásicos del país.

El abate Dubois, misionero, vió en 1801 la muerte del radja de Tangiaore en el Ceilan, después por los Ingleses; cuatro de sus mujeres legítimas se disputaron el honor de ser quemadas con él y dos fueron las elegidas por los bramanes. Cavada una fosa, se levantó sobre ella la pira de madera de sándalo con urnas de manteca, hacia la cual llevó el cortejo fúnebre al difunto magníficamente vestido entre los principales oficiales y los bramanes, detras de los cuales iban las dos viudas cargadas de alhajas y rodeadas de sus amigas que hacian el duelo y las alabanzas ya como cosa del cielo, pidiéndoles alguna memoria. Cuando llegaron á la pira, parecieron vacilar al aspecto de la próxima muerte, pero entre los ritos y las agresiones de los bramanes se colocaron al lado del muerto abrazándolo con las manos entrelazadas. Rodeólas la llama encendida por el gurú y los parientes, y sus gritos fueron ahogados por los cánticos de la multitud y de los bramanes. Dos dias despues se recogieron las cenizas y los fragmentos de los huesos, parte de lo cual cerrado y sellado se confió á treinta bramanes que con toda solemnidad lo llevaron á Benares para arrojarlo en las santas aguas del Ganges; la otra parte, mezclada con arroz cocido, fué comida por doce bramanes, en expiacion de los pecados de los difuntos; las alhajas y joyas que de estos quedaron se convirtieron en preciosas reliquias.

El gurú del rey y los tres bramantes que dieron fuego á la pira, recibieron, el primero un elefante, y cada uno de los otros uno ó dos palanquines de los quemados; á los bramantes restantes se les repartieron toda clase de donativos y 25,000 rupias; á los doce que habian comido las cenizas, se les dieron doce casas fabricadas para el caso, y por último, en el lugar del sacrificio se levantó un gran mausoleo que vino á ser punto de descanso para los devotos peregrinos (1).

Tales sacrificios y ademias las sanguinarias fiestas de Jagrenat ha tolerado hasta hoy Inglaterra porque producen dinero.

CAPÍTULO XX

Interior de Inglaterra. — Literatura.

La Europa habia creído que la pérdida de las colonias americanas despues de una guerra tan desastrosa debia haber humillado la Inglaterra, tanto mas cuanto que en lo interior tenia un pueblo turbulento y la Irlanda sublevada. Pero ademias de que se resarcí largamente en la India, hizo con los Estados Unidos tratados de comercio que la proporcionaran mas utilidades si cabe que la supremacia metropolitana. La libertad no ha dado nunca como entonces tan solemne mentís á las doctrinas económicas, formuladas por lord Chatam en la siguiente frase: *Cuando América fabrique un solo esclavo, Inglaterra habrá concluido.*

Derecho marítimo

La importancia que adquirió el mar, principalmente en la guerra de América, hizo que se estudiasen teóricamente las cuestiones que nacen en la práctica del derecho internacional. En otro lugar hemos expuesto los cánones principales de esta ciencia relativamente á las naciones beligerantes y á las neutrales (2). Francia en las ordenanzas de 21 de octubre de 1744 se habia aproximado á las reglas del *Consulado de mar*, exceptuando del secuestro á los buques neutrales con cargamento enemigo, y confiscando solo

(1) Muchos han escrito la historia de la *India inglesa*, pero véanse principalmente JAMES MILL, concluido por Wilson.

RAM MOUX ROY, *Exposition of the practical operation of the judicial and revenue systems of India*. Londres, 1832.

BANCHOU DE PENTHOEX, *Hist. de la conquête et de la fondation de l'empire anglais dans l'Inde*. Paris, 1846. Este divide la historia en cinco épocas. 1.ª Desde la llegada de los Ingleses á Bengala hasta su conquista y la de Behar y Orisa. 2.ª Lucha con Francia sobre la preponderancia. 3.ª Guerra con el imperio de Misore, que concluyó con Tipoo. 4.ª Guerra con los Maratas, por la cual los Ingleses se apoderaron de la India. 5.ª Guerra con los birmanes y el Cabul.

C. DE BJOENSTIERN, *Ensayo sobre el imperio indo-brítico*.

W. ADAMS, *Informe sobre el estado de la educacion pública en Bengala y en el Behar*. Londres.

Carta publicada por la comision de la cámara de los Comunes. El tribunal de los directores hizo publicar, no hace mucho tiempo, un gran atlas de la India, con la escala de una pulgada por cada cuatro millas inglesas.

La sublevacion de las Indias en el año 1858 llamó mucho mas la atencion sobre aquel país, y crecieron los escritos sobre este punto.

(2) V. t. IV.

las mercancías y el contrabando. Declarábase de buena presa toda mercancía producida ó trabajada en el país hostil, excepto el cargamento de los bajeles neutrales que navegasen directamente desde el puerto enemigo en quello hubiesen tomado hácia su puerto propio. Prohibian ademias á los buques neutrales, cualquiera que fuese su propietario, trasportar mercancías de un puerto enemigo á otro. Solo los Daneses y Holandeses podian navegar libremente desde sus puertos á un puerto neutral, cualquiera que fuese el propietario de las mercancías, á excepcion si aquel estaba bloqueado, privilegio que mediante convenciones particulares se hizo extensivo á otros pueblos; tambien Inglaterra concedió á Holanda el principio de que navío libre, mercancía libre.

Cuando Federico II adquirió del Austria la Silesia, se obligó á pagar un empréstito hecho á María Teresa por comerciantes ingleses y afianzado sobre las rentas de aquella provincia. Pero habiendo apresado la Inglaterra muchos buques con cargamento y bandera prusiana, sin cuidarse de las reclamaciones de Federico, este reunió una comision compuesta de cuatro ministros presididos por Coccejo para determinar si en compensacion podria quedarse con el empréstito siciliano. Decidióse afirmativamente; pero Inglaterra se opuso, y de aquí nació una discusion acerca de los principios del derecho marítimo que nosotros creemos superfluo exponer extensamente á causa de que se apoya en hechos y acuerdos particulares. Baste saber que Prusia sostuvo la libertad de *Mar* y la neutralidad marítima, é impugnó el derecho de visita excluyendo solo el contrabando. Sin resolverse fundamentalmente el punto en la alianza de Westminster, se tomó un acuerdo en virtud del cual la Prusia levantó el secuestro que pesaba sobre la deuda siciliana, é Inglaterra compensó los daños causados con 24,000 libras esterlinas (1).

En la guerra marítima de 1756 Inglaterra quiso establecer que á los buques neutrales les estuviese prohibido en tiempo de guerra todo comercio que no estuviese permitido en tiempo de paz; como hemos dicho, trataba de excluirlos de traficar con las colonias, por lo mismo que habian sido autorizados por la Francia. Los Holandeses se aprovecharon de la guerra, pero habiendose sido apresados sus buques por los Ingleses, surgieron disputas, sostenidas por esforzados publicistas. Hubner principalmente (2) sostuvo que la bandera neutral cubre todo el cargamento aunque pertenezca al enemigo, exceptuando el contrabando. Cuando se reconoció la independenciam de Norte-América, abandonó Inglaterra aquella pretension para presentarla de nuevo en tiempo de la *Revolucion*. En el tratado de alianza celebrado entre Francia y los Estados Unidos se estipuló que en las naves

(1) V. MARTENS, *Causes célèbres du droit de gens*, tomo II.
(2) *Del secuestro de las naves neutrales*.

libres fuesen libres las mercancías; pacto que la Francia hizo extensivo á todas las potencias neutrales, prohibiendo á los suyos que se apoderasen de la naves neutrales aunque navegasen de un puerto enemigo á otro, con tal que no estuviese bloqueado y que no llevasen contrabando de guerra.

1780. Inglaterra entonces, viendo amenazada su superioridad marítima por la alianza de Francia y España con los Estados Unidos, volvió sus ojos á Rusia; pero Catalina, en vez de hacer un tratado, proclamó la neutralidad armada en virtud de la cual sostenia que los buques neutrales pudiesen navegar libremente de puerto á puerto y por las costas de las naciones beligerantes; que las mercancías que perteneciesen á súbditos de potencias en guerra fueran libres en los bajeles neutrales á excepcion del contrabando; como puerto bloqueado se miraria solo el que en efecto lo estuviera no bastando la declaracion de estarlo. Esto desagradó á Inglaterra que profesaba principios opuestos; las demias potencias se adhieron mas ó ménos á la declaracion, y en la paz de Versalles pareció reconocida la libertad de las naves neutrales.

1783. Inglaterra por las necesidades de la guerra americana, tuvo que pensar en nuevos medios de sacar contribuciones. En 1774 los derechos de entrada y salida producian líquidos dos millones y medio de libras esterlinas. En tiempo de Guillermo III la dotacion de la real casa ascendia á 700,000 libras esterlinas, y así estuvo en tiempo de Ana y Jorge I, el cual pudo ahorrar 22,000 libras para constituir el dote á una hija suya natural. En tiempo de Jorge II la dotacion de la real casa ascendió á mas de 1,000,000, de modo que aunque gastó mucho, dejó un peculio de 170,000 libras esterlinas; y aunque el parlamento rebajó 800,000 francos de la dotacion de Jorge III, tuvo que pagar por dos veces 1,000,000 de deuda.

La deuda pública que en el año de 1739 ascendia á 54,000,000 de libras esterlinas, con la guerra de Sucesion austríaca subió á 78, con la de los Siete años á 146 y con la de las colonias á 257. Todas las rentas se absorbían en el pago tan solo de los intereses, y se temió por el crédito, hasta que Guillermo Pitt introdujo la costumbre de consolidar y regular el pago de los intereses formando un fondo de amortizacion solo para la deuda entonces existente. Despues por el bill de 17 de febrero de 1792 se estableció que se crease un fondo especial de 1 por 100 de amortizacion para cada nuevo empréstito. De esta manera el gobierno es el único regular comprador de las rentas y mantiene una especie de equilibrio en la circulacion de los efectos públicos. Cosa admirable, todas las naciones de Europa se vieron abrumadas con la deuda hecha en la guerra de América, y en Inglaterra que tenia la apariencia de vencida, vino á ser esa misma deuda nuevo lazo de los gobernados con el gobierno, refugio de los capitalistas y fomentadora de la industria y del comercio.

T. VI

Enlazada la existencia de la constitucion con el crédito del gobierno, este se hizo mas vigoroso importando á la nacion el sostenerlo, así como por su parte el gobierno se encuentra obligado á sacrificarlo todo á la conservacion de las libertades públicas á fin de obtener el consentimiento para sacar nuevos impuestos.

Cuando Pitt murió en 1778, sin dejar á sus hijos mas bienes que su ejemplo, el parlamento le pagó las deudas, y en Westminster puso un monumento « en testimonio de las virtudes y » de la habilidad de Guillermo Pitt, en cuya » administracion la Divina Providencia exaltó á » la Gran Bretaña á un grado de prosperidad y » de gloria desconocido de los siglos preceden- » tes. » Su hijo, del mismo nombre, tenia entonces diez y ocho años, y por toda riqueza una piadosa y severa educacion: se dedicó, pues, á la abogacia al mismo tiempo que frecuentaba el parlamento escuchando y ejercitándose privadamente en discursos sobre varios objetos: á los veintin años unido con Burke, jefe nominal, y con Fox, jefe verdadero de los whigs, atacó al ministerio North hasta que este cayó bajo su impopularidad; despues de algunos sucesos se formó el ministerio Fox, llamado de la *Coalicion*, en el cual habia las opiniones mas discordes, y que, aunque desacreditado, consiguió terminar la guerra americana. El golpe maestro de este ministerio fué el bill de las Indias, de que hemos hablado, por el cual se quitó el gobierno de estas á la compañía, confiándose á una *comision* elegida, no por el rey, sino por la cámara de los comunes, con lo cual venia á cambiarse la constitucion, dándose al cuerpo electivo una superioridad perjudicial al poder ejecutivo. Jorge III lo conoció, se opuso con todas sus fuerzas, y protestó que volveria á su Hannover antes que vivir en tal servidumbre. Por lo tanto el bill fué desechado y Fox fué suplantado por Pitt, que tenia veinticuatro años, en medio de una violenta oposicion. Pitt, habiendo estudiado á fondo la constitucion de su país, sus riquezas y sus medios de accion, conoció que no debia debilitarse ninguna de sus fuerzas, sino por el contrario convenia apoyar con todas ellas cualquiera empresa que se acometiese para el engrandecimiento de Inglaterra; y con este pensamiento resistió veinte años con serenidad, elocuencia, habilidad y valor los ataques que se le dirigieron, y restableció los principios conservadores. No brilló como su padre solo en ocasiones y por ímpetus repentinos, ni como él hubo de gobernar en tiempos regulares ó hacer frente á intrigas de rey y de favoritas, sino que se halló frente á frente con una revolucion y con los pueblos; tuvo que establecer un nuevo orden social y ponerse á la cabeza de reformas que la opinion reclamaba, pero que, por los excesos cometidos en Francia, eran temidas y detestadas.

Sin embargo, la libertad inglesa era entendida muy diferentemente de la que predicaban los filosofastros, á la cual si los lores apare-

Pitt. n. 1739.

1781.

Abril. 1783.